

Premio Anagrama de Ensayo El debate artístico de Pau Luque, entre moral y ficción

## Virtudes imperfectas

JORDI AMAT

Cuando a finales de mayo Pau Luque (Vilafranca del Penedès, 1982) puso el punto final a *Las cosas como son y otras fantasías*, estaba impartiendo un curso sobre las ideas políticas del filósofo moral Bernard Williams. Luque, profesor de la Filosofía del Derecho en la UNAM, grabó las ocho clases en el despacho de su piso en Ciudad de México. Al curiosear los estantes de la librería de esa habitación, la primera mirada del espectador se dirige a cuatro volúmenes del mismo formato cuyo lomo es de cuatro colores distintos: los ensayos completos de Sánchez Ferlosio. Los gigantes Williams y Ferlosio son dos de los autores a cuyos lomos se sube Luque para pensar qué tipo de experiencia moral nos invita a vivir la imaginación artística –básicamente la novelesca–, un tipo de conocimiento de las virtudes imperfectas –compasión, nobleza, lealtad, generosidad, comprensión– que en tiempos de maniqueísmo (encubierto por el peor sentimentalismo) parecen cotizar más bien a la baja.

Si en *La secesión en los dominios del loro* (2018) ya fascinaba la inteligencia de Luque a la hora de razonar nuestro local desorden político, aquí su voz de ensayista madura porque está más ambiciosamente desatada. Juega consigo mismo, es irónico y coloquial, en ocasiones incluso cómico, introduce diálogos amistosos (en Nápoles o Israel) y se atreve con algún que otro pecio y alguna que otra fábula filosófica.



Son recursos retóricos que acompañan al lector para que acceda a su cerebro y acabe persuadido de razonamientos complejos que falsean nuestro pensamiento políticamente correcto a la hora de comprender “la estructura emotiva de los humanos”. No es una reflexión erudita. Mediante un acercamiento digamos lateral, aquí se interviene en algunos de los grandes debates de nuestro tiempo.

Contra la policía de la moralina, que

con el apostolado de los buenos sentimientos corroe la conciencia adulta y en último término el ejercicio democrático de la ciudadanía, Luque convence de la necesidad del arte para asumir que las cuestiones moralmente complejas solo pueden tener respuestas ambiguas. Ese tipo de conocimiento moral es aquel que ofrece el mejor arte: “El arte himenóptero”, para usar su expresión, que nos descubre “lo diferente que hay en uno”

todo vez que “resalta lo que queda más allá de los contornos de la moral para que nosotros lidiemos con lo limítrofe”. Es a través de este arte que “el desorden y el caos de las vidas morales dejan de ser un sinsentido”.

Probablemente Luque entiende así el arte no solo porque es un buen lector sino también porque es filósofo del derecho. O, en todo caso, desde su disciplina académica explica mejor por qué la búsqueda de una verdad jurídica o reparadora en el arte (como proponen algunos ángeles exterminadores de la corrección política) es un error de la misma manera que lo es pensar que el autor debe actuar en su creación como juez y parte. Lo demuestra con múltiples ejemplos. Desde Irene Solá

**Convence de la necesidad del arte para asumir que las cuestiones moralmente complejas solo pueden tener respuestas ambiguas**

o Luna Miguel hasta una comparación de una sutilidad extraordinaria de dos escenas de violación en *Irreversible* y *La pianista*. Pero tres son las obras de arte, grotescas o aberrantes, que lo acompañan a lo largo del libro: *Murder ballads* de Nick Cave, *El mar, el mar* de Iris Murdoch y *Lolita*. Y es al analizar la novela de Nabokov, y las recientes polémicas sobre ella, cuando Luque brilla más y substancia mejor lo que aprendió de uno de sus gigantes: “Buscar las virtudes perfectas, como dijo alguna vez Ferlosio, nos acerca a la crueldad y a la venganza”. |

**Pau Luque**

**Las cosas como son y otras fantasías**

ANAGRAMA. 245 PÁGINAS. 16,90 EUROS

**El autor Pau Luque, ganador de la 48 edición del Premio Anagrama de Ensayo**

ALEX GARCÍA